

Reseñas

Gaitán Salinas, Carmen (Ed.). *Manuela Ballester. Mis días en México. Diarios (1939-1953)*. València: Generalitat Valenciana, Editorial Renacimiento, 2021. 922 págs., 6 ils. b/n. ISBN 978-84-18818-46-2.



Siempre es una buena noticia la aparición de novedades bibliográficas que aborden territorios poco explorados. Cuando se trata de aquellos habitados por las artistas mujeres de la primera mitad del siglo XX, nos encontramos con verdaderas joyas que tienen la capacidad de intervenir en la transformación de los relatos pautados. Si a esto le sumamos la específica geografía política de nuestro país, un territorio diezmado por una guerra civil y una dictadura que empujó al exilio a una importante parte de nuestra intelectualidad, la novedad bibliográfica se convierte casi en un milagro. Las creadoras españolas, que fueron prácticamente nuestra primera generación de artistas profesionalizadas, salieron del país con lo puesto —y con sus descendientes y ascendientes de la mano— dejando su producción artística abandonada en un territorio ocupado. Desaparecieron muchas obras, algunas de gran precariedad material. Así pasó, por ejemplo, con las pertenencias del Lyceum Club Femenino, que pasaron a manos de la Sección Femenina de Falange. Si los exiliados sufrieron el olvido, las exiliadas experimentaron una verdadera *damnatio memoriae*, que borró casi toda huella de su paso.

La investigadora Carmen Gaitán, una de las mayores especialistas en exilio femenino español, ha presentado recientemente los diarios mexicanos de la artista Manuela Ballester (Valencia, 1908-Berlín, 1994). Editados por la Generalitat Valenciana con la colección Biblio-

teca del Exilio de la Editorial Renacimiento, reúnen los escritos que jornada tras jornada escribió la valenciana entre 1939 y 1953. Arrancan con una primera parada de tránsito hacia el exilio en Toulouse el día 2 de mayo; 13 días después volvería a escribir en el barco con el que su familia atravesaría el océano Atlántico, el *Veendam*, si bien la práctica totalidad de los diarios relatan sus experiencias en México D.F. y en Cuernavaca. Ballester era muy disciplinada: buscaba un hueco en su apretadísimo día, sobre todo cuando llegaba la noche, para escribir un pequeño resumen de lo acontecido. Se trata de comentarios privados, sin pretensiones literarias y escritos sin que pensara jamás que algún día pudieran publicarse y ser leídos por personas desconocidas. Las entradas se repiten de forma rutinaria: un niño que ha caído enfermo, las discusiones con su pareja, Josep Renau, la consecución de encargos alimenticios fundamentales para el mantenimiento de la familia, la costura (ella vestía a toda la familia y diseñaba su propia ropa), las interminables listas de “mandados”, la limpieza y orden en la casa, sus problemas nerviosos, las pequeñas escapadas vacacionales, los libros que leía, la música que escuchaba, sus salidas al cine, los agobios que sufría al tener que atender las visitas constantes, tanto de exiliados españoles, como de familiares o de artistas mexicanos, etc., en un hogar ya de por sí superpoblado.

Este día a día queda en estos escritos salpicado por la tumultuosa historia internacional de aquellos momentos, desde unos primeros años de un franquismo tambaleante ante las grandes potencias internacionales (época en la que Ballester confía todavía en una posible vuelta a España), la Segunda Guerra Mundial (llaman especialmente la atención sus agresivos y vengativos comentarios hacia el país que considera responsable de que la República perdiera la guerra, el Reino Unido), o la guerra de Corea. La artista valenciana mantuvo toda su vida un profundo compromiso político desde las filas del

Partido Comunista, y siempre estuvo atenta a los cambios y a los tejemanejes internacionales.

Finalmente, dedicaba el tiempo que le permitía su ajetreada vida a la producción plástica. No tanto como ella hubiera querido, algo de lo que se queja amargamente en innumerables ocasiones, ya que tenía una doble profesión: era madre y artista. En lo que respecta a las labores del hogar, contó con la ayuda de su *mare* pero no la de su pareja, como era norma en su generación. Sorprenden de hecho las disputas con Renau cuando este se queja de que la intendencia del hogar no esté al día y le recrimina que no se organiza bien el tiempo. Tenía cinco hijos a los que daba de comer, planchaba y vestía, ordenaba la casa, negociaba encargos e iba a cobrarlos, etc., además por supuesto de “ayudar” a Renau en la producción de gran parte de los encargos que entraban en esta casa. Una de las cuestiones que pone en evidencia Gaitán, con la transcripción de estos diarios, es la cantidad de cárteles mexicanos que hacía la pareja al alimón por las noches, o las innumerables ocasiones que Manuela Ballester se subió al andamio para pintar los murales de Cuernavaca.

Junto a esta compleja transcripción, el trabajo de Gaitán es prolijo en notas y aclaraciones, con una aportación biográfica fundamental —a mi juicio la más completa que se ha hecho hasta hoy de la artista valenciana. Incluye asimismo un apéndice con algunas ilustraciones en blanco y negro de los diarios que resultan fundamentales, ya que Manuela Ballester escribió gran parte de estas entradas en su lengua materna, el valenciano; un valenciano *apitxat*, si se quiere, y que ortográficamente no seguía las normas de Castellón, si bien bello y rico en vocabulario. Aunque esta versión está totalmente traducida al castellano, Carmen Gaitán marca aquellas entradas que Ballester hizo en su lengua materna, un uso del valenciano que aumenta cuando se da cuenta de que la vuelta a casa nunca se pro-

ducirá. A partir de 1945, la exiliada escribe sus emociones, sus quejas, sus deseos, en valenciano como fórmula para seguir anclada de alguna manera a su tierra. Espero y deseo que en un futuro la profesora Gaitán pueda retomar este proyecto y, aunque sea en versión digital, se publiquen los diarios tal y como se escribieron, con los saltos entre lenguas tan comunes entre los bilingües, con las variantes

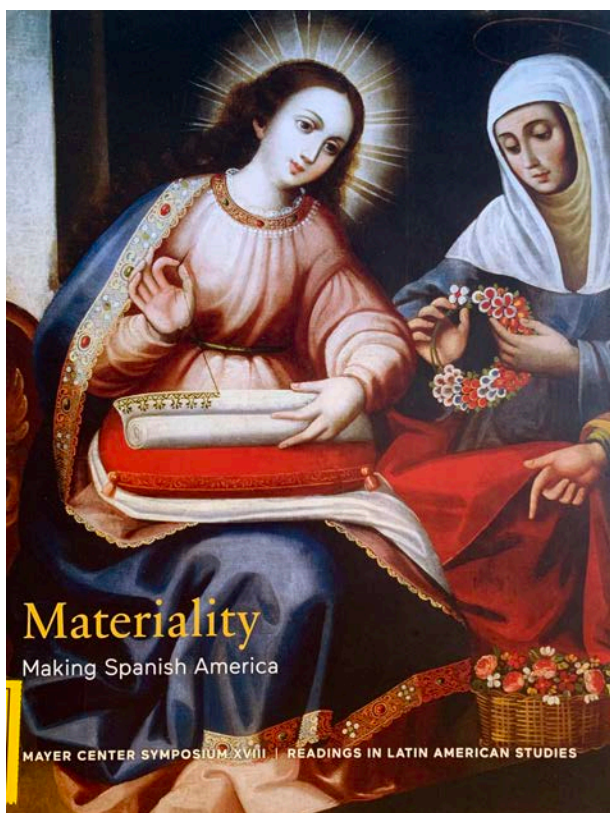
dialectales, y epocales, que enriquecen una lengua y que iluminan el contexto.

Sin duda, una publicación imprescindible que arroja luz al exilio femenino en América.

Isabel Tejeda Martín

Departamento de Bellas Artes, Universidad de Murcia.

Rivas Pérez, Jorge F. (Ed.). *Materiality. Making Spanish America*. Denver: Denver Art Museum, 2020, 168 págs., 175 ils. color. ISBN 978-1-945483-04-2.



En noviembre de 2018 el Mayer Center del Museo de Arte de Denver celebró su décimo octavo simposio anual, cuya temática giró alrededor de la materialidad de los objetos artísticos en Hispanoamérica. Este volumen presenta la versión extendida de nueve de las ponencias presentadas a dicho simposio, precedidas por un texto introductorio del editor, Jorge F. Rivas Pérez. El libro, escrito en inglés e ilustrado a color, está concebido con una cuidada edición. A continuación se expone una breve reseña de cada uno de sus capítulos.

325

El primer trabajo, “The Tocapu: Guaman Poma Meets Alberti”, Thomas B. F. Cummins parte de la idea de que no existe una especie de Piedra Rosetta que sirva para descifrar el significado oculto de los tocapus prehispánicos. Sin embargo, ayudado por los manuscritos de Martín de Murúa y Felipe Guamán Poma de Ayala afronta el problema de usar las imágenes de este último autor en su interpretación, indicando las fuentes donde bebió este autor para sus la realización de sus icónicas imágenes.

El segundo trabajo se titula “The Meaning of Objects from the Indies in Early Sixteenth-Century Castilian Households” y corre a cargo de Antonio Urquizar-Herrera. Más allá del exotismo y curiosidad que producían los primeros objetos llegados de América tras la conquista, el autor intenta señalar la idea de continuidad, de cómo algunos de estos objetos se integraron

en las colecciones de príncipes y nobles como un objeto más. Así, el autor busca las razones por las que estos objetos se conservaron o se destruyeron, proponiendo valorar su carácter social y dinástico al integrarse en colecciones con fuertes connotaciones genealógicas. No obstante, en el caso de los objetos de plata labrada, según señala el autor, su valoración estaría más en función del alto valor de cambio que poseía su propia materialidad.

En “Sculpture at Home in Baroque Lima”, Rafael Ramos Sosa aborda un tema específico, el de la escultura doméstica, que se engloba en su principal tema de estudio: la escultura peruana. En su estudio, el profesor Ramos señala que este tipo de imágenes aparece en las casas limeñas en menor cantidad que las pinturas, probablemente por su mayor costo, siendo el tema religioso -y dentro de él, las iconografías del Crucifijo y del Niño Jesús- el más habitual. Respecto a su materialidad, lo más habitual es que fueran de madera policromada, de acuerdo a la tradición y gustos españoles, pero también se encuentran referencias a técnicas y materiales locales como el maguey o la piedra de Huamanga —un fino alabastro extraído en la región de Ayacucho—. Respecto a los focos productores, se detectan piezas procedentes de talleres de España, Quito, Nápoles y China. Concluye el autor con un comentario sobre el paso de las imágenes particulares desde ambientes domésticos —normalmente situadas en oratorios, dormitorios y bibliotecas— a espacios de culto público en iglesias y monasterios, un fenómeno que fue muy habitual en todos los dominios hispánicos durante la Edad Moderna.

En “Material Matters: Global Trade at the Edge of the Spanish Colonial Empire”, Donna Pierce se centra en los dos productos asiáticos más importantes dentro de los intercambios comerciales posibilitados por la Carrera de Indias: la seda, cuyo uso en la vestimenta llegó a extenderse entre de todas las clases sociales de América, y

la porcelana, cuyos objetos de paredes duras y delgadas hicieron que fuera el tipo de cerámica más valorada por la sociedad del momento. Para ello, la autora se centra en el caso de Nuevo México, donde han sido encontrados fragmentos de porcelana Ming en distintas excavaciones. Un ejemplo de este tipo de yacimiento es el del Pueblo de San Lázaro.

El quinto trabajo lleva por título “Adapting European Arms to the Americas: The Material Culture of Conflict in Colonial New Spain, 1500-1800” y va firmado por Jonathan Tavares. Examinando una serie de objetos que, inusualmente, han sobrevivido, Tavares aborda cuestiones como el consumo, la adaptación y la producción de armas en Latinoamérica, incluyendo ballestas, armaduras de acero o cuero, herrajes, y armas de fuego. La lectura de este trabajo pone de relieve que, más allá de los objetos de este tipo que aún sobreviven en distintas colecciones, debemos acudir a ciertas pinturas contemporáneas donde se reproducen para poder compararlos.

El siguiente texto es de Gabriela Siracusano y se intitula “Materiality between Mind and Hands: Some Approaches to Native Creativity in Colonial South America”. Tras una introducción acerca de la creatividad en América del Sur, la autora desarrolla su discurso en torno a este mismo concepto en el ámbito específico de las misiones guaraníes. A través de su análisis, Siracusano presenta algunos de los resultados obtenidos gracias a los proyectos de investigación en los que se integra, consignando la presencia simultánea de ciertos pigmentos importados y otros de carácter local que indican el reaprovechamiento de los saberes ancestrales indígenas. Un ejemplo sería el urucú o achiote, que era usado por los pueblos indígenas como pintura facial con un sentido mítico femenino.

En “Consuming the Host: The Materiality of Franciscan Anxiety in Eighteenth-Century New Spain”, Emmanuel Ortega analiza un género específico de

pintura novohispana: el de los retratos de franciscanos martirizados en las misiones del norte del virreinato de la Nueva España. Estas imágenes se enfocan justo en el momento en que esos personajes dejan de ser una presencia terrenal para convertirse en modelos morales trascendentes, por tanto, cumplen con el rol de ilustrar la historia de los franciscanos en América. Para subrayar este papel, el significado teológico de los crucifijos, que siempre aparecen en estas imágenes, se opone con claridad a las rudimentarias armas nativas.

“Cognitive Ecologies and Cabinetization: The Bishop of Trujillo’s Eighteenth-Century Index” es el trabajo de Olaya Sanfuentes. Aquí la autora analiza un caso concreto de sistematización y clasificación de objetos que representan una manera de pensar y organizar el mundo propia de su momento histórico. Nos referimos al envío de 24 cajas que hizo el obispo de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez Compañón, el 26 de diciembre de 1788 a pedido del rey Carlos III, quien pretendía así nutrir las colecciones reales del Real Jardín Botánico y del Real Gabinete de Historia Natural. Sanfuentes se detiene aquí a analizar la forma en que los objetos fueron empaquetados, clasificados, transportados y exhibidos.

Por último, se presenta “Ammonites, Gourds, Watercolors, and Lithograph Prints: Scientific Objects and Images for a Cultural History” de María Paola Rodríguez Prada. En este texto se analiza el periodo fundacional del Museo Nacional de Colombia y sus primeras colecciones. Un apartado interesante es el dedicado a las acuarelas pintadas por François-Désiré Roulin (1796-1874), físico francés con habilidades artísticas que plasmó en sus acuarelas escenarios, paisajes, pobladores y actividades cotidianas, siendo una de las primeras referencias de la vida y costumbres del pueblo colombiano en los primeros años de la república independiente. Entre sus láminas, la autora presta especial atención a dos que muestran la cultura material propia de los habitantes que vivían a orillas río Magdalena, las cuales detallan sillas de montar y utensilios de pesca.

En definitiva, por la cantidad y calidad de las aportaciones aquí recogidas, este libro es una lectura bastante recomendable.

Adrián Contreras-Guerrero
Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada.

VV.AA. *Actas del V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano. Identidades y redes culturales*. Granada: Editorial Universidad de Granada, Ministerio de Cultura y Deporte, 2021, 1254 págs., ISBN: 978-84-8181-759-1 (Ministerio de Cultura y Deporte), 978-84-338-6830-5 (Universidad de Granada).



Editadas por Yolanda Guasch Marí, Iván Panduro Sáez y Rafael López Guzmán, las actas del V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano recogen un total de 32 ponencias, así como de 102 comunicaciones. La considerable suma de aportaciones hace constar que el barroco ha sido, y sigue siendo, uno de los periodos culturales más estudiados de la Historia. Aunque se unificó y extendió como un todo, las particularidades que presenta cada territorio lo han convertido en un movimiento muy atractivo para los investigadores. Desde 1980, con la ciudad italiana de Roma como primera sede, después Querétaro (1991), Sevilla (2001) y Ouro Preto (2006), vienen celebrándose estos importantes encuentros científicos que reúnen a investigadores de ambos lados del Atlántico. En 2020, Granada pretendía continuar la tarea intelectual iniciada en territorio italiano. Sin embargo, la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 no solo obligó a retrasar la celebración del congreso un año, sino también a imponer el formato virtual para congresistas y asistentes.

328

Paralela, al primero de estos congresos, se celebró una exposición de la que resultó un catálogo. Posteriormente, del congreso sevillano, y de su sucesor brasileño, las actas fueron publicadas, permaneciendo inéditas las concernientes a Querétaro. El congreso granadino también se ha cerrado con la publicación de sus ensanchadas actas. El volumen se ha conformado con un carácter generalista estableciendo la distinción entre ponencias del comité científico y comunicaciones del resto

de participantes. Sin embargo, son varias las áreas que podríamos distinguir en esta ambiciosa publicación.

La primera de ellas sería la que atiende a la revisión y reformulación de algunas de las líneas temáticas trazadas hasta el momento. Con esta intención, se dirige la mirada a las aportaciones de especialistas en la materia, brindando la oportunidad de explorar las diferentes aristas, que han ido surgiendo, y sembrando la semilla para el nacimiento y proliferación de nuevos trabajos de investigación.

De otro lado, podríamos distinguir un tema de marcada actualidad: la gestión patrimonial y museística. Los distintos sistemas expositivos empleados, la investigación derivada en nuevos relatos desde el museo y las acciones de conservación e intervención en bienes culturales, han permitido profundizar en los resortes del barroco contribuyendo a su puesta en valor. Igualmente, hay algunas consideraciones en torno al papel que el coleccionismo ha jugado en la producción artística barroca.

Superar el concepto centro/periferia fue uno de los objetivos congresuales. Es por eso que en las actas podemos encontrar intervenciones que tratan la realidad poliédrica del barroco. Esta es abordada desde distintas regiones que son reflejo de la diversidad cultural del movimiento, incidiendo en la necesidad de revalorizar nuevos espacios, que han enriquecido la creación y que demuestran la compleja red de influencias generadas. Esta idea enlaza con la mostrada por otras aportaciones que reflexionan acerca de los tiempos de evolución del estilo, y de cómo este, se convierte en una aportación propia e identitaria de algunas regiones, siendo el caso de Puebla sobre el que versan varias propuestas.

La cultura visual, a través de la construcción de imágenes, fue otro de los temas que produjo variadas intervenciones. El estudio de distintos modelos iconográficos, sus adaptaciones y transformaciones espaciales y temporales, ofrecen importante información antropológica de la sociedad que los produce. A pesar del protagonismo de sistemas visuales de índole religiosa, la iconografía civil también encuentra su espacio. De la misma forma, la presencia barroca y su influjo, es analizada en el arte contemporáneo demostrando la trascendencia del movimiento.

Finalmente, el carácter multisensorial del barroco se deja sentir en las efemérides y conmemoraciones, lo que implica y demanda un cambio físico de la ciudad. Este se materializa mediante arquitectura efímera o estable, que ayuda a penetrar en la cosmovisión ideológica de los distintos sectores sociales que participaban de estas celebraciones. Las aportaciones recogidas en estas actas se hacen acopio de cómo el espacio urbano, o la plaza de toros, a modo de ejemplo, se transforma y sirve de escenario a la teatralidad que requiere la fiesta barroca. Del ornato público surgido para las entradas o visitas reales y también de los complementos artísticos usados para contribuir a la efectividad de las festividades religiosas.

Así pues, las actas del V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano han sido escritas por investigadores de ambos lados del Atlántico, tanto noveles como consolidados, lo que aporta una visión bastante completa, plural y fresca del tema. Son el resultado de un encuentro científico de alto nivel y calidad, que evidencia que el barroco sigue siendo un movimiento cultural que todavía tiene mucho que ofrecer.

Miriam Tejero López
Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada.